

Con una duración de catorce horas lectivas, el objetivo general del curso fue dar a conocer de primera mano a los alumnos matriculados las iniciativas que se están llevando a cabo para enseñar en las aulas la historia y la memoria del terrorismo, con protagonismo para el testimonio de las víctimas como herramienta indispensable para combatir el discurso del odio.

En otras palabras, dar a conocer la realidad de lo sucedido para prevenir y evitar que vuelva a suceder, en sintonía con lo expuesto por el ensayista Martín Alonso, para quien “transmitir la memoria de las víctimas del terrorismo, al tiempo que se responde a una misión reparadora y terapéutica para los damnificados y sus familias, es beneficioso para el conjunto de la ciudadanía”.

Para el profesor Alonso, reciente premio Internacional de COVITE, la enseñanza de lo ocurrido, en especial a los más jóvenes, puede tener un papel proactivo y profiláctico: “se trata de la mejor vacuna contra el fanatismo, la radicalización y la fascinación por la violencia. Es garantía de sociedad cívica, democrática y tolerante”.

La inauguración del curso corrió a cargo del vicepresidente primero del Gobierno Foral de Navarra, y consejero de Presidencia, Javier Remírez, para quien la violencia desarrollada por ETA durante décadas, “además de injusta e ilegítima, supuso una sinrazón y una violación de los derechos grupos”, para finalizar poniendo en valor el “triumfo de los demócratas frente al terror”.

El vicepresidente autonómico estuvo acompañado en la mesa inaugural por el presidente de la Fundación Víctimas del Terrorismo, Tomás Caballero, y el Director General del Centro Memorial Víctimas del Terrorismo, Florencio Domínguez, quienes coincidieron en la importancia que tienen los testimonios directos de las víctimas del terrorismo en las aulas para conocer lo ocurrido y contribuir a la construcción del relato verdadero sobre el terrorismo.

Para Tomás Caballero, si “por una parte, debemos ser conscientes de que el terrorismo forma parte de nuestra historia más reciente y es obligación de todos velar porque nadie pueda manipular, desde ninguna instancia, la realidad de lo sucedido, por otra es esencial que sepamos transmitir que en un Estado democrático jamás habrá espacio para la justificación de ningún tipo de acción terrorista”, para reclamar una “educación, una formación de nuestros jóvenes que recoja nuestro pasado pero que también sepa mirar al futuro”.

Para el presidente de la FVT, “una labor importante a desarrollar en los próximos años a la que todos estamos convocados, y en cuya consecución nos jugamos mucho. Ignorar la realidad de lo que sucedió, el dolor y el horror sembrado por el terrorismo en España es tan grave como no prevenir cualquier germen de futuras radicalizaciones. Sólo desde la educación podemos afrontar y aunar ambos objetivos”

En parecidos términos se expresó Florencio Domínguez, para quien la expuesta en una labor imprescindible porque parte de nuestros jóvenes, muchos de ellos estudiando en la Universidad, “no han vivido experiencias personales directas de lo que es el terrorismo”, recalcando que la experiencia de las víctimas del

terrorismo ayuda a “combatir el discurso de odio que anida detrás de todos los terrorismos”.

Fue la vicerrectora de Proyección Universitaria, Cultura y Divulgación de la Universidad Pública de Navarra, Begoña Pérez Eransus, la encargada de dar por inaugurado este curso de otoño.

OTROS OBJETIVOS DEL CURSO

En la mañana del martes 19, el curso estuvo centrado en un ejemplo cercano: la difusión de la memoria del Holocausto en Europa, con la participación del filósofo Manuel Reyes Mate y el profesor de Historia del Pensamiento de la Universidad del País Vasco, Jesus Casquete, con sendas ponencias sobre las políticas educativas desplegadas tras el Holocausto.

Ese mismo día, ya por la tarde, en una mesa de instituciones, se dio a conocer desde distintos puntos de vista el proyecto educativo que están impulsando nuestras instituciones, concretamente en el apartado de los promotores. Fue en mesa redonda con participación del consejero de Educación del Gobierno de Navarra, Carlos Gimeno; la directora general de la Oficina de Apoyo a Víctimas del Terrorismo del Ministerio de Interior, Montserrat Torija, y de nuevo el presidente de la Fundación Víctimas del Terrorismo.

Mientras que Caballero se centró en explicar el programa pionero de la FVT “*Educar para la convivencia*”, el embrión y origen de cuantos proyectos educativos con participación directa de víctimas del terrorismo se han ido desarrollando posteriormente, tanto desde los poderes públicos -estatal, autonómicos e incluso, en algunos casos, locales-, como por las diferentes asociaciones y fundaciones de víctimas del terrorismo, muy activas en este campo, la directora general profundizó en el contenido sobre educación recogido en la Ley 29/2011, especialmente en el articulado que establece la obligación de las Comunidades Autónomas de recoger en sus currículos escolares la enseñanza del terrorismo para transmitir lo ocurrido, labor delegada “durante años en las víctimas del terrorismo, sobre todo con las charlas”. Pero para la directora general es importante no olvidar que “la labor educadora es del docente”.

Fue en esa mesa redonda donde el consejero Gimeno anunció que “los centros educativos de Navarra tendrán que abordar la historia del terrorismo de forma obligatoria a partir del curso que viene”, ultimándose en estos momentos vía decreto foral la incorporación de su contenido en el próximo currículo escolar.

La Comunidad Foral de Navarra se convierte en pionera al dar carácter de “obligatorio” a un contenido sobre la historia del terrorismo que se abordará en todos los centros docentes navarros en el curso 2022-2023, siempre con base en las unidades didácticas elaborados por los ministerios de Educación e Interior, en colaboración el Centro Memorial y la Fundación Víctimas del Terrorismo, y presentadas en Pamplona a principios de este año.

También tuvieron participación en el curso los responsables del diseño de los programas que se aplican en la actualidad. Fue en mesa redonda sobre proyectos didácticos existentes, con intervenciones de Raúl López Romo, Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco; Paloma Pérez Cortijo, subdirectora general de apoyo a las víctimas del terrorismo del Ministerio del Interior, y Eduardo Mateo Santamaría, gerente de la Fundación Fernando Buesa, moderados por Jorge Alberto Perea, Profesor de Historia en la Facultad de Humanidad de la Universidad Nacional de Catamarca (Argentina), e investigador visitante en el Instituto de Investigación I-Communitas

Las víctimas educadoras, en esa misma mañana del miércoles 20, con una segunda mesa redonda, moderada por la profesora Roncesvalles Liebano, en la que intervinieron Cristina Cuesta, Marisol Chavarri e Iñigo Pascual, víctimas del terrorismo y participantes activas en proyectos educativos.

Y los profesores de Educación Secundaria (Mikel Aramburu, Eduardo Ortiz y Mikel Etxalar), el jueves 21, para transmitir su experiencia educativa sobre la cuestión, moderados por José María Pérez Agote, Profesor del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPNA.

Previamente a la mesa de profesores, impartió una interesante conferencia sobre “El testimonio de las víctimas y la sensibilización de los jóvenes”, la profesora universitaria y periodista María Jiménez Ramos.

Un nuevo curso, organizado en colaboración por dos fundaciones del sector público, Fundación Víctimas del Terrorismo y Fundación Centro Memorial, adscritas ambas al Ministerio del Interior, centrado en el alumnado universitario, investigadores, profesores de Educación Secundaria y víctimas del terrorismo.